

Pedimento á san ANTONIO

San Antonio milagroso,
yo te suplico llorando
que me des un buen esposo
porque ya mé estoy pasando.

San Antonio bendecido,
santo de mi devoción,
por tu santa intervención
dame, por Dios, un marido,
sea viejo, manco, o tullido,
que me quiera en todo caso
y si no un soldado raso
o un recluta de cuartel,
para casarme con él.
¡Qué me paso! ¡Qué me paso!

No te pido general,
duque, conde ni marqués,
que lo que yo quiero es
un hombre que sea formal,
sea ladrón o criminal,
el caso es tener marido;
ya ves cuanto he padecido
en el regazo maternal.
Oh San Antonio querido
no ves, no ves, que me paso?

Santo misericordioso,
te lo pido y en ti espero
que me des un compañero,
un esposo, un buen esposo!
aunque sea un viejo gotoso,
nada me importa el frentazo,
porque nadie me hace caso;
me huyen como a Lucifer;
piedad para esta mujer
mira, Santo, que me paso!

Por tu santa caridad,
oh San Antonio bendito!
ten de mi apuro piedad,
por tu poder infinito,
dame siquiera un viudito
que me de un buen difuntazo,
en este difícil caso
arregla mi matrimonio,
cásame con el demonio
porque si nó yo me paso.

Yo no te pido un buen mozo
ni un catrín de pantalón,
dame un pobre remendón,
nomás que no sea celoso
ni que al mes de ser mi esposo
a mi por otra me ferie,
porque si no viviré
en un endiablado lazo,
pero así me casaré
porque me paso, me paso!

Ya de esta sí me amolé,
según lo que estoy mirando
y al fin, al fin me quedé
como los guajes, colgando,
mi amor se quedó volando,
estuvo chulo el fracaso,
pero si por algún acaso
me hace el ojo un muchacho
lo admito aunque sea borracho
porque si no yo me paso.

Ya me da miedo y cuidado
no encontrar una pareja;
ya no me quieren por vieja,
por eso no me he casado,
voy a hacerme mi peinado
porque si no el testerazo
vaya a ser con un pelado;
dame un manco ó jorobado,
porque si no yo me paso!

Mírame, cura afligidas,
cuan triste estoy angustiada
muy triste, triste es mi vida
de verme ya abandonada
y que no tengo salida
en tan penosa agonía,
yo lloro de noche y día
porque llevé tal frentazo,
oh Santo del alma mía,
que no ves que ya me paso?

Ya tu favor imploré
porque eres muy milagroso
para pedirte un esposo
con toda mi buena fe.
Yo bastante lo amaré
y si me sale buenazo,
te hago un hábito de raso
bordado con hilo de oro;
mira, señor, cuanto lloro,
porque me paso, me paso.

En fin, a las ya casadas
les dirijo mis querellas
y que pidan por aquellas
que se vean decepcionadas;
que yo viéndome estrechada
con un hombre de su brazo,
ya sin ningún embarazo,
San Antonio te daré
gracias mil y no diré
que me paso, que me paso!

Ahora muchachas facetas
ya no se hagan orgullosas;
porqe después no las quieren
ya viejas y hasta apestosas.